

LA MADRE DE FAMILIA.

REVISTA LITERARIA, MORAL Y RECREATIVA.

CON LA APROBACION ECLESIASTICA,

Y BAJO LA DIRECCION

DE ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

JUNIO—NÚM. 9 REDACCION Y ADMINISTRACION DARRO DEL CAMPILLO 15. AÑO V.—1879.

Se publicarán ocho números mensuales, conteniendo artículos de costumbres, novelas, poesías, y cuanto juzgemos apropiado para la instrucción religiosa, la enseñanza y el recreo.—Los pagos podrán hacerse directamente a esta administración, en letras del giro mutuo, y en los puntos donde no las haya en sellos de comunicaciones, pero solamente de veinte y cinco centimos de peseta.—Suplicamos a los señores que quieran suscribirse, que al darnos el aviso, marquen bien su nombre, pueblo de su residencia y provincia á que pertenece.—El precio de suscripción es el de dos reales mensuales en toda España, Ultramar y extranjero cuatro, franco de porte.

SUMARIO.

Aves de paso: sus emigraciones, por Strum.—**La pendiente del abismo,** por Enriqueta Lozano de Vilchez.—**¡Dios mío! yo te amo,** poesía, por María.—**Salir de la tumba,** por P. F.—**Variedades.**

HISTORIA NATURAL.

AVES DE PASO: SUS EMIGRACIONES.

(CONCLUSION.)

Los países del Norte son los que convienen mejor á las ocas, y los que prefieren las silvestres. Estas no frecuentan nuestras regiones templadas sino cuando el frío, ya riguroso en el Norte, las precisa á ello: se las ve llegar en bandadas numerosas á fines de octubre y principios de noviembre; su vuelo es elevado, tranquilo y en dos líneas inclinadas una á otra, que forman una figura semejante á la letra V. Cada línea es de cuarenta ó cincuenta de ellas, y dicen que la oca que vá frente de la bandada corta el aire

y se fatiga mas; pero que pasa despues á la extremidad de una línea, y cada una ocupa por su turno el puesto mas abanzado. Estas bandadas de cuarenta ó cincuenta se reúnen algunas veces en tropas de cuatrocientas á quinientas, y causan grandes daños en las tierras sembradas, cuando se dejan caer sobre ellas, porque el trigo que empieza á brotar es su principal alimento. Retíranse por la noche á los lagos y estanques, donde no cesan de hacer un ruido que se oye de muy lejos. Su marcha es opuesta á la de los ánades, los cuales no pastan en los campos mas que por la noche, y pasan todo el dia en las aguas.

Pero de todas las aves pasajeras, las grullas son las que corren travesías mas largas y mas atrevidas. Originarias de las regiones septentrionales, se estienden por otras mas templadas y se internan en las del Mediodía. Elévanse en los aires á una grande altura, y se forman en orden de batalla. La posicion de su ejército es una especie de triángulo, figura muy propia para minórar la resistencia que opone aquel ligero elemento á la rapidez de su vuelo. Mas cuando un viento impetuoso amenaza romperle, se disponen en circulo, estrechándose mas y mas: la misma precaucion usan al encontrarse con grandes aves de rapina, cuyos ataques tienen que rechazar. En las tinieblas de la noche es por lo comun

cuando hienden los aires, y su voz penetrante anuncia á lo lejos su tránsito. No se diría sino que tienen un jefe que dirige la marcha y que les avisa frecuentemente por un chillido la ruta que lleva: la tropa repite igual chillido, como si diese á entender por él, que siguen y guardan la direccion que les señala. Si presienten la tempestad, abatiendo el vuelo se aproximan á la tierra. Cuando se reunen en ella durante la noche, tienen el cuidado de poner una decentinella que esté de guardia mientras que duerme el cuerpo del ejército, la cual les avisa por un chillido del riesgo que les amenaza. Estas grandes aves emigran á los primeros frios del otoño: entonces se las ve pasar de lo interior de Alemania á Italia, y seguir su marcha hácia el Mediodia. Anidan en las lagunas del Norte; llega el tiempo de su partida puntualmente cuando ya están educados sus hijuelos: pónense estos en camino con los que les dieron el ser, pues ya se hallan capaces de poderlos acompañar en sus largos viajes.

Las verdaderas aves de paso emigran periódicamente en estacion determinada; pero á veces se observan numerosas emigraciones de especies permanentes, ya sea porque algunas violentas borrascas las arrojan de los lugares que habitan, ya porque llegue á faltarles en ellos con que subsistir. Mas estas son emigraciones irregulares, que solo se verifican tres ó cuatro veces en un siglo, y de las que el pico cruzado y el piñonero ó quebranta nueces, nos dan algunos ejemplares.

No todas las aves de paso se juntan en bandadas: hay unas que se van solas; otras con toda su familia, y otras tambien reunidas aunque en corto número. Los padres y las madres son los que reunen su prole al aproximarse el tiempo de la marcha. Juntanse con frecuencia muchas familias para formar una sola caravana y pónense en estado de superar las resistencias, y de hacer frente á sus enemigos. La travesía se ejecuta en poco tiempo. Hácese el cómputo de que las aves pasajeras pueden fácilmente caminar doscientas sesenta leguas, volando solamente seis horas por dia, bajo la suposicion de que descansen á ratos y toda la noche. Segun este cálculo pudieran ir desde nuestros climas hasta debajo de la línea en siete ú ocho dias: y se ha verificado esta conjetura, porque en las costas del Senegal se han visto golondrinas desde el nueve de octubre, es decir ocho ó nueve dias después que se van de Europa.

Por cualquiera lado que se considere esto, descubre manifestamente un poder superior al simple instinto de los animales. Si, Dios mio, en

esto reconozco vuestra virtud omnipotente. Vos sois el que habeis impreso en las aves este instinto al cual obedecen ciegamente. Vos señalais á cada una de ellas el país, el árbol mismo y el sitio en donde hallará su subsistencia y habitacion. En suma, Vos las conducís en sus emigraciones lejanas, á regiones donde les teneis preparado el alimento que os piden con sus chillidos.

M. STURM.

LA PENDIENTE DEL ABISMO.

(CONTINUACION.)

—Vamos, señora, la dijo: es forzoso que V. revele la verdad: de ese dinero depende la honra y la vida de mi hijo, yo les creo á ustedes honrados, creo en ese dolor, creo en ese robo... pero es preciso á toda costa averiguar quien es el criminal, para entregarle á la justicia, para obligarle á que nos devuelva la suma que puede ser la salvacion de mi Enrique; de mi Enrique, á quien veo en peligro de... ¡Oh! V. no puede comprender esto, no tiene un hijo amenazado con la infamia ó con la muerte, y por eso calla en este momento!

Una amarguísima sonrisa plegó los pálidos labios de Mercedes: ¡En ellos sin embargo no se escuchó una sola frase!

—¡Oh! exclamó Marta, acercándose mas á ella. Quizá... quizá... todo lo comprendo. V. es pobre, tiene á su hija enferma y acaso... ¿qué no hará una muger amante, por las prendas de sus entrañas? Yo soy madre tambien, y todo lo adivino, y lo disculpo todo! Pero, tenga V. piedad de mí; mi Enrique tambien está perdido, y es preciso que le salvemos. Su padre es muy severo... Su padre no tendria piedad de él ni de mí!

¡Ah! si V. ha querido... si V. por su hija ha pensado... Perdóneme que le hable de este modo, pero todo puede remediarse: si algo se ha gastado de esa suma, yo tengo alhajas, joyas... y uniéndolo á lo que reste... ¡ay! por favor; no resista V. á mis súplicas, y déme lo que quede de esa cantidad, para mí tan preciosa hoy: yo todo lo olvidaré, todo lo perdonaré, pero tenga V. lástima de mí...

Una llamarada de confusion y de vergüen-

za coloreó las pálidas mejillas de Mercedes.

¡Oh! despues de haber sufrido hambre y frio, y miseria, era terrible verse manchada con una sospecha.

Marta creyó que aquel subido color era la confirmacion de sus palabras, era la confesion tácita de aquel crimen, y estrechando mas á la desgraciada.

—Vamos, dijo, vamos, señora, apresúrese V. á entregarme lo que tenga, y saldré de esta casa para no volver, y todo esto quedará sepultado en el mayor secreto.

—¡Dios mio, Dios mio! murmuró Mercedes, esto es demasiado.

—Ceda V. señora, y no vacile, exclamó Marta asiendo su mano con una mezcla de súplica y amenaza.

—Nada tengo! nada tengo que dar! ¡Oh! pues si yo pudiera!... gritó la madre de Julio desesperada.

—No suplique V. mas, no se humille V. mas, señora, exclamó Castro dirigiéndose á Marta. La justicia se encargará de averiguar lo que haya de cierto. Ese dinero ha sido confiado en depósito á D. Diego de Zurbaran, V. tiene los documentos que lo acrediten, y segun la ley un presidio es el castigo de los que cometen un robo de esta clase.

¡Un presidio! mi esposo! mi esposo en un presidio! gritó Mercedes con espanto. ¡Oh! no, no, él, es el mas honrado de los hombres, el es inocente, el nada sabia, yo lo juro, lo juro, el no es culpable.

—Entonces ¿conocerá V. quien es? ¿podrá decir...? preguntó el señor de Castro con intencion, y tratando de averiguar la verdad.

—¡No! no puedo! respondió Mercedes rápidamente.

—Pero no comprende V. que esto es absurdo, insistió Castro, y que alguno debe ser responsable aquí, V. ó su esposo...

—¡Nó! él nó; yo sola lo soy! exclamó Mercedes con una esplosion de amargura, y una decision terrible: yo sola soy responsable, sobre mí sola debe caer el castigo!

Ante aquellas palabras, la energia de D. Diego desapareció por completo, y se desplomó en su sillón como un cuerpo inerte y sin vida.

Hasta entonces habia tenido esperanza, pero al oír á su esposa acusarse de aquel modo, comprendió que su desgracia era segura y que nada podia esperar.

Entonces una duda mas horrible, mas espantosa aun, surgió en la mente del anciano. Si para Luisa, á quien tanto amaba, no habia tocado nunca á aquel dinero, ¿por quién se habia hecho

culpable? ¿para quién habia sido el producto de aquel crimen?

Veinte años de una virtud inquebrantable, veinte años de una virtud probada, se alzaban para desmentir la fatal idea que desgarraba el corazón de aquel hombre!

Luisa, la niña enferma que no entendia casi nada de lo que pasaba junto á ella, empeorada por el terror, abrasada por la calentura, habia concluido por perder el conocimiento enteramente, y por caer en un delirio mas espantoso, por las circunstancias que la rodeaban.

Marta, aterrada ante aquel cuadro, aterrada ante sus propias desgracias, y las que entreveia para su hijo, no sabia que camino adoptar, y á no haber sido por el señor de Castro, que miraba todo aquello como una farsa repugnante, hubiera salido de aquella casa, sin intentar nada quizá contra sus infelices moradores.

Pero aquel hombre era amigo de Enrique, sabia el riesgo que corria si se descubria el desfalco de la caja, é interesándose por salvarle, queria descubrir lo que el juzgaba una infame comedia, poniendo el hecho en conocimiento de los tribunales.

En vano Marta quiso hacerle desistir de aquel empeño y suspenderlo al menos hasta otro dia...

El no se dió por vencido, y salió para volver acompañado del juez y de algunos agentes de justicia.

Cuando estos llegaron, cuando tuvieron un conocimiento exacto de aquel hecho, se dispusieron á cumplir su sagrado deber, pero vacilaron un instante ante aquel anciano paralítico, ante aquella niña que se moría, ante aquella muger abatida y quebrantada, que se resignaba llorando!

La enfermedad y la impotencia esudaban á D. Diego y á Luisa, á quienes era imposible sacar de allí! Solo pues quedaba Mercedes, y esta despues de responder á las preguntas que se la hicieron, de un modo vago é indeterminado, se dispuso á marchar á donde quisieran conducirla.

¡Oh! ¿qué se habían hecho de las esperanzas y de las ilusiones de aquella familia? ¿en qué se habian convertido los sueños de algunas horas antes? ¡todo estaba destruido! todo trocado en la realidad mas espantosa.

Y nadie sin embargo habia pronunciado el nombre de Julio, de aquel hijo malvado, de aquel asesino miserable, que, dominado por el vicio, acababa de manchar el nombre de su santa madre, y de empujarla por la fatal pendiente de un abismo que el mismo abria á sus piés!

¡Oh! y no era solo en aquella casa donde el estravio de un joven culpable iba á turbar para siempre la dicha y la paz! no: Marta tambien temia, Marta tambien lloraba, Marta tambien estaba amenazada de una vida de desgracia y lágrimas, amargada por aquel hijo en quien cifraba toda su ternura.

(Continuara)

Enriqueta Lozano de Vilchez.

¡DIOS MIO! YO TE AMO.

Amor, yo te he soñado;
Amor, divino amor, yo te he sentido.
Lo que en mi alma, ¡oh! cielos, ha vibrado,
Del Corazon de Cristo es un latido;
Y ya cifrar no puedo mi ventura
En ninguna criatura.

¡Dios mio! yo te amo!
Deja que eternamente te lo diga;
El purísimo amor en que me inflamo
Deja que eternamente yo bendiga,
Por que es el alimento y el sosiego
De mi alma de fuego.

Yo te busqué en mi llanto,
Te busqué en mi dolor asaz profundo,
Y Tu, mi buen Jesús, me amastes tanto,
Que me quisistes dar, ya en este mundo,
Que en medio de mis penas y mis duelos
Entreviera los cielos.

En tu bendita gracia
Hallé consolaciones tan divinas,
Que he sido más feliz en la desgracia
Marchando sin descanso sobre espinas,
Que cuando de la vida en los albores
Pisaba sólo flores.

Mis ojos no te han visto,
Jamás Tu eterna voz llegó á mi oido;
Tu divina vision, ¡oh Jesucristo!
Es verdad que yo nunca he merecido;
Pero en mi corazon dejastes impreso
Como un divino beso.

Desde entonces mi vida,
Mi bien, mi afan, mi gloria, mi deseo
Es amarte, Dios mio, sin medida;
Porque donde no estás ya nada veo,
Porque yó, enamorada, necesito

De tu amor infinito.

Tu corazon es fuente
De embriagadora y célica ambrosía;
Y el mio, ¡oh Dios! el mio es un torrente
Que para siempre sumergirse ansía
En ese manantial inagotable
De dicha perdurable.

Por tu corazon vivo
En la paz de la vida venidera,
Porque el santo calor que de él recibo,
A la vez me enardece y refrigera;
Porque tu amor, tu eterno amor, Dios mio,
Es fuego y es rocío.

Fuego do se acrisola,
Y del cual trasformada sale el alma
Ceñida de una fúlgida aureola;
Rocío celestial que, dulce, calma
La sed abrasadora y anhelante
Del corazon amante.

Cuando en tu amor me abismo,
Nado en un mar inmenso de delicia,
Vivo y palpito en tu corazon mismo,
El aura de los cielos me acaricia...
¿Por qué en el mundo todo no domina
Esa fiebre divina?

La ventura que alcanza
Junto á tu corazon el alma mia,
Excede á mi ilusion, á mi esperanza,
Al sueño de mi ardiente fantasía;
Y si mi helada frase lo espresara,
Todo el mundo te amara.

Pues tu corazon santo
Es paz, y amor, y vida y alimento:
En él hallan su bien, su dulce encanto,
El alma, la razon, el sentimiento;
Por él, ya en esta vida transitoria,
Vislumbramos la gloria.

Tu amor no se limita
Al grande sacrificio del Calvario,
Porque tu corazon late, palpita,
Suspira por el hombre en el Sagrario,
Y allí incesantemente le convida
A vivir de su vida.

El hombre que, impasible,
Se aleja de ese bien, de ese gran foco
De luz, de amor, de vida inestinguible,
Es para mí, Dios mio, un pobre loco,
Que por no ver el sol, en sus antojos
Se arrancára los ojos.

El astro luminoso
Que inunda de calor las almas puras
Es tu corazon santo y amoroso;
Las sombras que entre Dios y sus criaturas

Se levantan cual negros nubarrones
Son ¡ay! nuestras pasiones.

Huyamos, si es preciso,
De toda gloria y afición terrena;
Conquistemos, no el mundo, el Paraíso,
La bendita región siempre serena,
Donde ese Luminar resplandeciente
Irradia eternamente.

Amemos la belleza
De ese Sol, que la luz vierte á raudales;
Seamos el azul por la pureza,
Y Él tenderá sus rayos celestiales,
Claros, vivificantes y divinos
Llenando de esplendor nuestros destinos.

MARIA.

SALIR DE LA TUMBA.

TRADUCCION.

CONTINUACION.

Como si la casa no tuviese en sí bastantes elementos de ruina, se difundió la voz de que el banquero estaba loco: aquel fué el golpe mortal: todos los que tenían fondos en la casa quisieron retirarlos y hubo que suspender los pagos; entonces se echó mano de todos los recursos y Stevenson fué enviado á París para cobrar deudas olvidadas en tiempos mas felices.

Bage aprovechó aquellos momentos críticos para insistir en su demanda: aquella vez tenía esperanzas de salirse con ella, pero ya hemos visto cual fué la contestación de mistress Lowter y debemos añadir que le enfureció la negativa: quiso vengarse de la pobre madre, que se atrevía á defender el bien estar de su hija, y una completa ruina le pareció poco: esta fué la causa de aquellas infames amenazas que era capaz de llevar á cabo.

—Tengo tres millones, exclamó al salir de aquella entrevista; tengo mas aun. ¡Que el diablo me lleve si sufro un desaire semejante!

Cuando entraba en su habitación creyó oír un ruido extraño en el gabinete del banquero: dirigióse allí rápidamente, pero no encontró nada. Sin embargo, cuando quiso reconocer la caja como lo tenía de costumbre, no pudo abrir por mas esfuerzos que hizo,

—¡Qué esto! exclamó palideciendo. ¿Habrá entrado alguno?... Pero no, no puede ser. Habré descompuesto la cerraja. Mañana lo veremos.

Al día siguiente se había olvidado Bage de la cerradura; infames proyectos de venganza habían ocupado su imaginación toda la noche, y deseoso de ponerlos en práctica, su primera operación fué dirigirse al gabinete de mistress Lowter para hacerle la última intimación.

—Se se obstina, dijo para sí, tendrá que intervenir el coronel en el desenlace de esta comedia, y veremos si cuando mistress Lowter esté en la cárcel se hace rogar su hija para entregarme su blanca mano.

Antes de salir dió una mirada al gabinete del banquero. Allí estaba el maniquí, terrible testigo contra la viuda, si no se conformaba con los deseos de Bage. Dió dos vueltas á la llave y se dirigió hacia el cuarto de su ama.

Casi al mismo tiempo, crugió imperceptiblemente unos de los tabiques del gabinete; rechinó la puerta secreta sobre sus enmohecidos goznes y dió paso á dos hombres.

—No me atrevo á creer lo que veo, dijo uno de ellos con apagada y balbuciente voz; ¡será posible que haya resucitado vuestro honor!

M. Lowter era el, aplicó un dedo á sus labios y el viejo Toby tuvo que guardar para mejor ocasión las prolijas demostraciones de su asombro. El banquero reconoció el cuarto de Bage y luego se dirigió á él.

—Esto lo comprendo, dijo señalando al maniquí; explícame lo demás.

Toby estaba enterado á fondo de cuanto pasaba en la casa; explicó detenidamente las manipulaciones de Bage y su deplorable resultado: cuando llegó á la suspensión de pagos, no pudo contener el banquero una furiosa exclamación.

—Aquí está el remedio! añadió Toby poniendo la mano sobre la caja.

Lowter meneó la cabeza.

—¡Tres millones! dijo, sin crédito, ¿que son tres millones?

Sacó una llave y probó á introducirla en la cerradura, pero se lo impidió la llave de Bage que había quedado allí rota y torcida. Una imperceptible sonrisa desarrugó la frente del banquero.

—El tunante ha venido, exclamó; bien había hecho yo en tomar mis precauciones.

Luego dirigiéndose á Toby, continuó.

—Ese Bage es un pícaro; será castigado.... ¿Quien contrahacía mi firma?

Toby pronunció en voz baja el nombre de mistress Lowter. Si la fisonomía del banquero no hubiese sido una especie de máscara inmóvil y

muda, se hubiera conocido en su semblante la fuerte sensacion que le causó esta noticia. Después de algunos momentos de silencio hizo una señal á Toby para que saliera.

Aquella era la segunda visita que hacia el banquero á su antiguo gabinete. Cuando aconteció su evasión, se habia llevado impremeditamente la llave de la puerta secreta y la de la caja. Á su regreso, que habia sido el día antes, se valió de ellas para entrar en el gabinete: por las conversaciones que habia tenido con los viajeros en el camino de Douvres á Londres se habia convencido de que eran ciertas las noticias de Stevenson; la casa estaba desacreditada, y á él se le tenia por loco. Á pesar de esto, cuando encontró la caja llena, recobró las esperanzas, y por lo que pudiera suceder, mudó la conbinacion de la cerradura, lo cual impidió á Bage el abrirla.

En tan crítica situacion se despertó en él su carácter vivo y emprendedor; propúsose sostener el edificio de su crédito por arruinado que estuviese, y este proyecto, volviéndole su antigua energía, hizo desaparecer al hombre del spleen y del suicidio, para dejar obrar al inteligente especulador que con su osadía y cálculo habia dominado en algun tiempo á la fortuna.

Pero la narracion de Toby cambió su esperanza en desaliento.

Ya no se trataba de robustecer el crédito vacilante; era preciso levantar una casa arruinada; lo cual era tanto mas imposible cuanto que á proporcion que habia sido rica y poderosa habia sido estrepitosa su ruina. La rabia y la indignacion que le inspiraba su impotencia, hacia chispear las miradas del banquero.

—¡Y no es el falsario Tomás Bage! exclamaba: hasta la venganza me es imposible; el infame está al abrigo de las leyes humanas!

Oyose ruido en la pieza contigua; el banquero empuñó las pistolas y se lanzó hácia la puerta dispuesto á todo: ya levantaba el pié para romper el atajado, cuando llegó á sus oídos la voz de mistress Lowter.

—Piedad, decia con acento suplicante; en nombre de Dios tened piedad de nosotros.

—Os pido por última vez la mano de mis Ana, respondió Bage.

Peter Lowter aplicó el oído á la cerradura.

—La cosa es muy sencilla, continuó Bage; ó haceis inmediatamente lo que os pido, ú os denuncio como culpable de falsificacion; elegid; y tened presente que tengo ahí una prueba irrecusable.

—¡El maniquí! dijo entre dientes Lowter, y al punto desaparecieron las arrugas que cubrian su frente.

Mistress Lowter detenia á Bage y le decia sollozando:

—No puedo... ¡Oh! escuchadme, Tomás, no puedo. Fortuna, crédito, todo os lo he abandonado; ¡pero mi Ana, mi pobre hija! ¡sacrificar su ventura!... no puedo.

—Entonces, dejadme ir á llamar un magistrado.

El ruido cesó: Bage habia partido: Peter Lowter se levantó, conteniendo dificilmente la alegria.

—Está visto, solo soy desgraciado en el juego.

Toby, siempre en acecho, acudió á tiempo para socorrer á mistress Lowter que sucumbia al terror. Cuando la hubo dejado en su cuarto fué á reunirse con su amo, pero encontró cerrada la puerta secreta; temiéndose algo volvió al cuarto de Bage, y por la cerradura vió el gabinete vacío y el maniquí sentado en su sitio.

—¡Dios tenga piedad de nosotros! exclamó, el único hombre que podia remediarlo todo, nos abandona!

Mistress Lowter entre tanto estaba en su cuarto con Ana y Stevenson que acababa de llegar.

La pobre mujer, sofocada por el llanto; no podia pronunciar una sola palabra. Ana no sabia nada y no se atrevia tampoco á preguntar; Stevenson hacia cuanto podia por consolar á la viuda, y calculando que Bage era el causante de todo, ofrecia matarle en desafio ó de cualquier otro modo que pluguiera á mistress Lowter. El viejo Toby contemplaba tristemente esta escena y repetia sin cesar:

—¡Dios tenga piedad de nosotros!.... ¡Si su Honor hubiera querido!...

Gran conmoción causó en Oxforte Street ver al coroner entrando en casa de Peter Lowter. La ruina de una casa respetable produce siempre gran sensacion en Inglaterra, donde las simpatias comerciales están desarrolladas en un grado que nosotros no conocemos; pero cuando esta ruina va acompañada de síntomas violentos, es un acontecimiento de interés general: reúnese la gente al dintel de la puerta, y al ver su tristeza y la compasion con que miran la casa donde ha acaecido la desgracia, cualquiera diria que aguardan ver salir clavado en un ataúd el cadáver de ese ser tan respetable, como fantástico, el crédito.

En esta ocasion, la ruina de la casa Lowter tomaba un giro dramático. Conocidos eran los síntomas que la anunciaban, era notorio que el banquero estaba loco; pero á nadie le hubiera ocurrido dudar de su honradez. ¿Que iban, pues, á hacer allí los magistrados y constables? ¿No hubiera sido mejor dejar exhalar tranquilamente al moribundo su último aliento?

Estas y otras reflexiones hacian los muchos curiosos que se habian agrupado á la puerta de la casa. Entre tanto Bage introdujo á la justicia, llegó con ella al piso principal, é hizo salir á todos los dependientes que fueron á aumentar los grupos de la calle.

—Vuestra acusacion es grave, dijo el magistrado; reflexionadlo bien; ¿persistis en sostenerla?

Bage en lugar de responder fué abrir la puerta de comunicacion del gabinete con las oficinas; encontrándola cerrada rompió un vidrio y levantó la cortina.

—Mirad, dijo.

Todos se acercaron; el maniquí estaba enfrente. El magistrado y los constables conocian personalmente á Peter Lowter, así es que quedaron asombrados al ver tan exacta semejanza y necesario les fué observar la inmovilidad de aquella masa inerte para convencerse de que no era Peter Lowter, en persona el que á la vista tenian.

—¡Mirad! repitió. Eso es lo que encubre hace un año la firma de la casa. Esa estratagema culpable inventada por la viuda...

—Las apariencias están contra ella efectivamente, interrumpió el magistrado; pero la justicia exige la evidencia. Introducidnos en ese gabinete.

El viejo Toby no habia podido reprimir su curiosidad y habia bajado. Bage le vió á la puerta de las oficinas.

—Una hacha, le dijo.

Toby obedeció de mala gana. Bage se apoderó de ella y echó abajo parte del atejado. El *coroner* penetró por aquella brecha seguido de Bage y los constables. Una lágrima asomó á los ojos de Toby y murmuró desalentado:

—Si Su Honor hubiera querido!...

—Ahora, dijo Bage, está convencida la justicia? ¿Este testimonio deja alguna duda?

Y como para dar mas fuerza á sus palabras dió un golpe sobre la espalda del maniquí que se enderezó lentamente hasta ponerse en pié.

Bage dió un salto atrás y vino á caer medio muerto de espanto junto al viejo Toby.

—¡Viva mil años Su Honor! exclamó este entusiasmado.

—¿Que se os ofrece? preguntó friamente Peter Lowter al magistrado.

Este, turbado, se volvió hácia los constables: los constables se miraron asombrados,

—Me hareis el favor de decirme qué os ofrece? repitió el banquero,

—Amigo mio... balbuceó el magistrado sin saber qué decir.

—Me llamo Lowter y no me gusta la familiaridad.

—M, Lowter, á instancias de este hombre...

—Ese hombre es un malvado ó un loco. Ya me lo presumia yo; sus palabras acaban de hacerme ver... ¿Qué mas?

—Nada mas.

El *coroner* hizo una profunda reverencia y se dirigió hácia la puerta. Bage estaba como petrificado. Toby le miraba con una sonrisa irónica. El banquero reflexionaba. La escena que acababa de representar no era una pueril comedia; al plan deponerse en lugar del maniquí habia seguido uno rápido é ingeniosamente combinado. Si sucedia como él esperaba, iba á levantar en algunos minutos el crédito arruinado de la casa y destruir el desastroso resultado de un año de ausencia.

—Caballero, dijo al *coroner* que ya salia, ahora tened la bondad de escucharme dos palabras:

—Atras, gritaron algunas voces en la calle,

Peter Lowter se asomó á la ventana y vió á sus criados que con dificultad podian contener á la muchedumbre que se agolpaba á la puerta.

—Dejad entrar á todo el mundo, dijo asomándose.

La turba se lanzó por la escalera.

Ya imaginareis, repuso Lowter dirigiéndose al magistrado, que con algun objeto particular os habré dejado violar mi domicilio y tomar por asalto mi retiro. Vuestra presencia me es muy del caso; voy á deciros por qué.

Las oficinas se habian llenado de gente: algunos, mas curiosos, y empujados por los de detrás asomaban las cabezas por la brecha.

—Necesitaba la presencia de todos, continuó el banquero levantando la voz. Cuanto mayor sea el escándalo, mas provechoso me será. Un hombre, un ingrato, al cual por largo tiempo he colmado de beneficios... De vos hablo, Tomás Bage... un malvado se habia propuesto arruinar mi casa. He visto con dolor que se disminuia la confianza, el crédito que me habian valido quince años de probidad; me asombraba de ello é ignoraba entonces que tenia á mi lado un enemigo activo, encarnizado, infatigable. Primero me ha hecho pasar por loco, luego... pero en verdad que esta última suposicion es una prueba de completa demencia... luego ha hecho correr la voz de que habia muerto! ¿Qué esperaba de tan necia impostura? Lo ignoro y solo veo en ella un indicio seguro de incurable locura.

Por esta razon, aunque me veo obligado á denunciarle, imploro para él la misericordia de la ley.

El auditorio se habia aumentado considera-

blemente. Todos los semblantes manifestaron la mas profunda admiracion hácia tanta nobleza y tanta generosidad.

—Esos sentimientos os honran mucho, dijo el magistrado.

—Y ese testimonio me es muy agradable, repuso Lowter con dignidad; tanto mas, cuanto que creo merecerle, por que aun no lo he dicho todo. La calumnia no hubiera bastado á destruir mi crédito: ese hombre ha empleado el fraude. Su osadía ha llegado hasta el extremo de retardar y suspender los pagos sin mi noticia, cuando la caja estaba llena.

Un murmullo de indignacion interrumpió al banquero: éste, impaciente por dar el golpe maestro, fingió equivocarse y mirarlo como una muestra de incredulidad.

(Continuará.)

P. F.

VARIEDADES.

La América posee el rio más ancho y caudaloso del mundo, la caverna de mayor extension y la catarata mas imponente. No contentos con esto, los americanos quieren tener una estatua colosal cuyas proporciones sobrepasen con exceso á todas las construcciones de esta clase. Con este monumento quieren perpetuar el recuerdo de la independencia americana, y darle al mismo tiempo un destino útil. Erigida en el islote de Bedloes, á la entrada de la bahía de Nueva York, esa estatua llevará una antorcha proporcionada á sus dimensiones para que sirva de faro juntamente con los rayos de luz eléctrica que partirán de la cabeza. La altura de la estatua, toda de bronce, será de 100 metros, comprendida tambien la base. para dar una idea de sus proporciones, diremos que la mano tiene 4 metros 30 centímetros de longitud, y el índice 2 metros. La repisa de la antorcha tiene un metro 15 centímetros de anchura, y podrá contener con toda holgura diez personas. Una escalera de hierro situada en el interior de la estatua, dará acceso á esta plataforma y tambien á la cabeza. Parte de este monumento figuró en la Exposicion universal de Filadelfia, y últimamente en la de Paris.

Los periódicos norteamericanos aseguran que producirá un espectáculo magnífico á los viajeros que lleven á Nueva York ver aquella estatua colosal coronada de una aureola. Por desgracia los que lleguen de dia verán perfectamente la estatua, pero no la aureola; mientras que los que lleguen de noche verán la aureola pero no la estatua.

OBRAS COMPLETAS

DE LA SEÑORA

DOÑA ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

SU PAGO 4 REALES MENSUALES.

Queriendo mostrar de algun modo nuestra gratitud á los señores suscritores á *La Madre de Familia*, les anunciamos que los que quieran adquirir alguna ó todas estas obras, podrán recibirlas sin tener que desembolsar su importe de una vez, y abonándolas á razon de 4 reales mensuales recibiendo, sin embargo, las que indiquen á vuelta de correo.

Los cuatro tomos siguientes son en folio, con grabados y mil columnas de testo cada uno, conteniendo las novelas que se espresan á continuacion:

	PRECIOS.	
	Para los suscritores á <i>La Madre de Familia</i> .	Para los que no son suscritores.
	Reales.	Reales.
TOMO I.		
Lágrimas del corazon.—Consuelo.—		
La paloma de los cielos.—La mision		
de una madre.—El noble y el mendigo.—		
Delirios de la ambicion.	30	40
TOMO II.		
Buena hija y buena esposa.—La flor		
del valle.—El lucero de la tarde.—		
Magdalena.—Culpa y perdon.	30	40
TOMO III.		
Guirnalda de la niñez, coleccion de		
cuentos morales.—El sueño de un		
ángel.—Cecilia.—Juicios de Dios.		
—Una palabra perdida.—Luz y tinieblas.—		
La lira cristiana, coleccion de poesias		
religiosas.—El ramo de violetas, id.—		
Perlas y lágrimas, id.	30	40
TOMO IV.		
Juan, hermano de los pobres, novela		
histórica religiosa.	30	40
ESCENAS DEL HOGAR,		
un tomo en 4.º con las novelas sigtes:		
La senda de espinas.—Un rayo de luz.		
—La miopía del alma.—Al pié de		
una Cruz.—La sombra de una madre.—		
Un amor del cielo.	6	8
La ruina del hogar, drama de costumbres.	6	8
La primera duda, id. id.	6	8
LA MADRE DE FAMILIA.		
Revista literaria, un tomo perteneciente		
al año 76.	24	30
Id. id. al 77.	24	30